

LOS DEPREDADO

Dominios del puma y el jaguar

A pesar de sus diferencias, el Puma concolor y el Panthera onca encabezan la cadena alimenticia de la fauna del país. Ambos se reparten el Altiplano y la selva.

Jorge Soruco Ruiz
Fotos: WCS-Ayala G. y AGA
Sajama-WCN/BIOTA/WCS

Están en la punta de la pirámide alimenticia en Bolivia. Son los supremos cazadores y los gatos más grandes de América. Aunque conviven juntos en algunos puntos, tienen repartido el territorio nacional. Tratan de no cruzarse, ya que son rivales. El puma es el depredador absoluto de las alturas mientras el jaguar domina la selva.

Es de noche en el Parque Nacional Sajama, en el departamento de Oruro, donde un rebaño de vicuñas duerme en el Altiplano. De pronto, una se levanta bruscamente. De las sombras, algo sale disparado hacia ella. La presa intenta escapar, pero 100 kilogramos de músculo se aferran a su garganta. La vida abandona de a poco los ojos de la víctima y Feroz, el puma (*Puma concolor*), inicia la cena.

En el parque Madidi, al norte del departamento de La Paz, crece un bosque que acompaña la corriente de un río. En las orillas, un

Para obtener la imágenes de estos felinos, los cien-

anta se acerca cautelosamente a la corriente para tomar agua y refrescarse en el barro. Cuidadosamente olisquea el aire para asegurarse de que no hay depredadores cerca. Sin embargo, la dirección del viento oculta el aroma de Punto, un jaguar (*Panthera onca*).

El gran gato manchado aprovecha esa cualidad de su pelaje para esconderse entre la maleza, mientras sus ojos no pierden de vista a su presa. Contrae los poderosos músculos de sus cuartos traseros. Cuando el anta baja su testa, el jaguar se catapulta hacia el herbívoro. A diferencia de Feroz, Punto clava sus colmillos en la parte posterior del cuello, partiéndolo y matando a su presa rápidamente.

Una vez que su comida deja de moverse, el rey de la selva amazónica arrastra el montón de carne a un lugar más cubierto, donde además puede esconder su botín de otros carnívoros en su dominio.

La competencia no es un problema para Feroz, ya que sus rivales más molestos, los zorros

andinos, también forman parte de la dieta del llamado león americano, según datos de los biólogos Giovana Gallardo y Luis Pacheco, que han estudiado a este felino.

Estos dos animales, aunque parientes lejanos, son opuestos en ca-

si todos los sentidos. Mientras que el puma es ligero y extremadamente ágil, el jaguar es pesado y mucho más fuerte. El león americano puede saltar hasta cinco metros de altura y caer sin problemas por 30. El tigre rara vez deja el suelo.



La complexión delgada del puma le permite hacer sorprendentes acrobacias.



Aunque su piel no es tan vistosa, el puma también puede mimetizarse.

RES BOLIVIANOS



Colocar nombres a los felinos permite su mejor investigación. Feroz prefiere los lugares altos y más secos. Punto es un experto nadador de los caudalosos ríos amazónicos. Uno mata su presa por debajo de la garganta, el otro

lo hace por arriba. El puma se alimenta de su presa empezando por los cuartos traseros, mientras el jaguar inicia el proceso por los delanteros. El primero cubre su comida con desechos, el segundo arrastra la carne hacia la maleza.



Toma de cámara trampa de una pareja de jaguares en época reproductiva.

IMÁGENES

Debido a la dificultad que experimentan los estudiosos de estas dos especies en poder hacer contacto con los felinos, se desarrolló la metodología de las cámaras trampa. Estos aparatos poseen un sistema pasivo y activo de detección con infrarrojo, detectores de movimiento y cambios de temperatura producidos por un animal. Estos mecanismos activan el disparador, permitiendo la captura en imágenes de los elusivos felinos. Este sistema fue adaptado del que se utiliza para controlar las poblaciones de tigres en el Asia. Los mecanismos están programados para funcionar las 24 horas del día durante 30 días. Fueron instaladas en los senderos más utilizados por los depredadores. Esto sirve para poder determinar la densidad poblacional en las zonas de estudio y la identificación de especímenes, sobre todo en tiempos en que, a pesar de encabezar la cadena alimenticia, se hallan amenazados.

Comportamiento Tanto Feroz como Punto conocen

la soledad del poder. Feroz no forma grupos de ningún tipo. La única vez que encuentra a alguien de su misma especie es al momento de aparearse. Entonces, busca activamente a una de las tres hembras que viven en su territorio.

"Cuando la gente menciona que vio un grupo de pumas caminando, era una madre con cachorros casi adultos", aclara Pacheco.

Feroz no permite que otros pumas machos entren en su territorio, el cual puede abarcar 1.000 kilómetros cuadrados de superficie. En su terreno sólo se permiten hembras. Estas también son solitarias, excepto cuando están con crías. En promedio tiene de dos a cuatro cachorros. Los machos se quedan con su madre hasta que están maduros sexualmente. Las hembras, en cambio, están por un poco más de un año junto a su progenitora. En el territorio de un puma macho pueden llegar a coexistir varias hembras con sus res-

pectivos cachorros, que pertenecen al denominado macho alfa.

Si otro macho entra en el territorio, Feroz lo enfrenta inmediatamente para expulsarlo. En el caso que el extraño gane, tomará posesión de la zona y matará a toda cría que no sea suya para asegurar su propia descendencia genética.

"Por eso es tan grave si se mata a un puma macho, ya que se aniquila, por lo menos, a otros seis especímenes más", advierte Pacheco.

Punto también recorre las sendas de la selva boliviana sin ninguna compañía. Pero, entre los meses de julio y septiembre comienza a bramar, respondiendo a los insinuantes rugidos de cortejo de las hembras. La cópula es violenta, según lo que muestra la destrozada maleza de los alrededores.

El promedio de crías varía de dos a cuatro. El comportamiento de la hembra es mucho más agresivo una vez que nacieron sus hijos. Guido Ayala, estudioso de estos gatos, recuerda que la primera y única vez que un jaguar lo



Un puma olfateando el terreno en busca del rastro de una posible presa.



Una madre acecha en el Altiplano acompañada de uno de sus cachorros.

Pese a que comparten territorios, rara vez se cruzan jaguar y puma.

amenazó en el monte fue cuando se cruzó una hembra con crías.

"Si te encuentras con alguno de estos bichos es una de dos: o te has metido en su territorio a tontas y a locas, o los has agarrado en un momento en el cual estaban pando moscas", asegura Gallardo.

Esto resalta más en el comportamiento de Punto. El tigre americano es un animal sumamente tímido. En lo posible, evita acercarse a las comunidades.

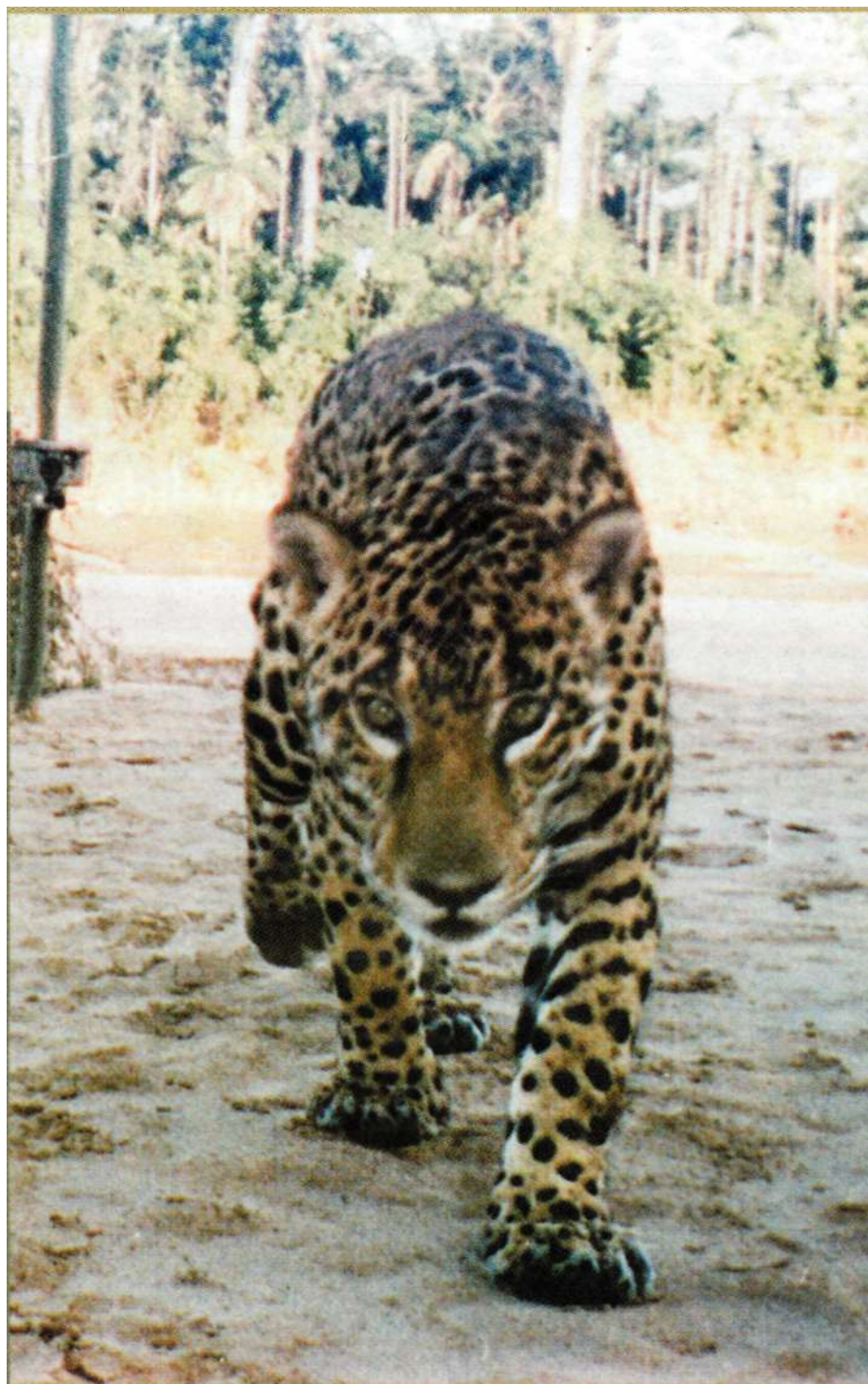
Incluso, cuando los investigadores invaden su área, el animal sólo se acerca para investigar qué es lo que está en su territorio. Si no se siente amenazado directamente, se aleja sin alertar a nadie.

En cambio Feroz es más osado. En Patacamaya, los vecinos han reportado avistamientos del depredador cerca de la ciudad. De la misma manera, en Coroico todavía se tienen recuerdos de la presencia de pumas en la zona.

Además, estos depredadores no buscan cazar humanos. El número de ataques es mínimo. La mayor parte de los problemas con éstos, tanto con Feroz como Punto, es la caza que los dos felinos hacen de los animales de ganado. De todos modos, esto ocurre sólo cuando los depredadores son viejos, en el caso de Punto, o cuando el alimento silvestre escasea.

El gran encuentro

El puma no sólo habita en el Altiplano, pues es uno de los depredadores más versátiles del continente. Es capaz de cazar desde los 2.000 metros sobre el nivel del mar, hasta adentrarse en las frondosas selvas de la Amazonia.



Un jaguar del Madidi, atraído por la cámara, se queda mirando fijamente.

Con tanta diversidad, no es de extrañar que Feroz se cruce con Punto, aunque no lo hacen a propósito, ya que los dos marcan, mediante la orina, muy bien sus territorios, advirtiendo con el olor quién es el dueño de la zona.

Pero la persecución de una suculenta pieza, el escape del acoso humano o simplemente la mala suerte, puede obligar a uno de los dos depredadores a irrumpir en el territorio del otro. Cuando los dos reyes entrecruzan los caminos, de inmediato surge la tensión. Ambos felinos miran fijamente a los ojos. De pronto, la piel moteada y la dorada despegan los colmillos, mientras los rugidos salen amenazantes de sus gargantas.

A primera vista todo parece favorecer a Punto. Sus 130 kilos lo hacen mucho más corpulento. Sus patas son musculosas, con garras grandes. Pese a que Feroz es atlético, lo máximo que se ha llegado a pesar en su especie son 100 kilos y sus patas son más delgadas.

Mientras Punto tiene una cabeza arande y cuadrada, dotada de poderosas mandíbulas, Feroz tiene un cráneo más pequeño, con un hocico algo achatado y fino.

De pronto, como obedeciendo a una silenciosa orden, ambos felinos se dan la vuelta y se alejan rápidamente del lugar. Punto reconoció que no puede competir contra la agilidad de Feroz, mientras que este último quedó intimidado por la fuerza del jaguar.

Aunque de vez en cuando hay enfrentamientos, ambos depredadores comprenden que, si quieren mantener sus dominios, es mejor dejar tranquilo al monarca vecino.